

á la que se ha hecho dudar de su origen, de los elementos que la componen, y de los derechos que estos representan, es también materia de cuestion, que cada año se debate de nuevo, quien es á quien debe su independencia y desde qué época debe contarse ésta; mas no puede dudarse que llegará el tiempo en que prevaleciendo el buen sentido sobre las preocupaciones e intereses del momento, se juzgarán los hechos con imparcialidad, y se acabará por reconocer y confesar, que Hidalgo, Allende y sus compañeros, se lanzaron indiscretamente en una revolucion que eran enteramente incapaces de dirigir: que no hicieron otra cosa que llenar de males y desventuras incalculables á su patria, y que habiendo sido desgraciado el resultado de su empresa, no pudieron cubrirlos y hacerlos olvidar con el triunfo, que muchas veces hace perder de vista los medios inicuos que han servido para obtenerlo.

CAPITULO X.

Estado del país despues de la muerte de los primeros caudillos de la insurreccion.

Ya hemos visto en uno de los antecedentes capítulos, que antes de que Hidalgo y Allende salieran del Saltillo convocaron una junta que se celebró el 16 de Marzo, en la cual fueron nombrados como gefes superiores del ejército independiente, D. Ignacio Rayon y D. José María Liceaga, los cuales quedaron en el mismo lugar con una fuerza de tres mil quinientos hombres, y los pocos elementos de guerra que podia tener el ejército despues de su derrota y larga travesía, desde las intermediaciones de Guadalajara hasta aquella plaza.

Este era el mayor número de gente con que podia contar el partido de la independencia, insignificante en verdad comparado con las grandes masas que se habian acumulado para las acciones del Monte de las Cruces, Aculeo y Calderon, pero despues de los triunfos obtenidos por los partidarios de la causa realista, no por eso la revolucion habia calmado: y antes por el contrario, derrotados los cuerpos principales, los dispersos recorrían en distintas partidas casi todo el territorio del vireinato, y de este modo dominaban todos los caminos y amagaban á todas las poblaciones; causando positivamente grandes males, porque la mayor parte de estas partidas volantes, ni reconocían la autoridad de Rayon y Liceaga, ni eran propiamente partidarios de un sistema político: y la cuestion con pocas escepciones vino á quedar reducida como ha dicho el Sr. Alaman en la parte de su obra inserta en el capítulo anterior, á que "la guerra vino á ser no ya la lucha entre los que querían la independencia y los que la resistían, sino la defensa natural de los que no querían dejarse despojar de sus bienes, contra los que, siguiendo el impulso que Hidalgo habia dado á la revolucion, no tenían mas objeto que robar á todos en son de proclamar la independencia."

Cosa muy larga seria seguir en cada uno de sus pasos á este sin número de partidas mas ó menos grandes, que en su conjunto venían á formar el ejército de la independencia: los episodios de cada una son tantos, que su relacion tendria que ser muy larga, y así por ésto, como porque podemos llenar el objeto de esta obra presentando el cuadro en su conjunto, nos conformamos con una ojeada rápida sobre las distintas fuerzas reveladas contra el gobierno vireinal en todas las provincias, lo cual nos dará á conocer cual fué el estado que guardaba el país despues de los acontecimientos de Bajan, y esto nos prestará mayor facilidad para seguir el hilo de los acontecimientos posteriores.

En la provincia de Guanajuato, como se ha dicho ya, habia muchas partidas, mandadas por Albino García nativo de Salamanca, el P. Garcilita, Fr. Santiago Rodriguez religioso dominico, un natural de los Estados-Unidos, conocido solo por el *anglo-americano* Cristobal el habanero, y otros varios gefes. Para batir á estas partidas, destinó Calleja dos secciones de tropa al mando del teniente coronel D. Miguel Campo y del capitán D. Antonio Linares, las cuales obtuvieron algunos triunfos en el puerto del gallinero, San Luis de la Paz, Tierra Blanca y La Calera; pero á escepcion de algunos que morian en la refriega, los demas aunque dispersos, volvian á unirse en otro punto combinado, teniendo todos los días nuevos compañeros con que engrosar sus filas, y recursos bastantes en las fincas de campo y con los trauntes que tenian la desgracia de caer en sus manos.

Tambien en los pueblos de Zacoalco, Sayula y Zapotlan, se hizo una reunion considerable de insurgentes despues de la ocupacion de Guadalajara; y cuando el general Cruz quedó encargado del mando de aquella provincia, mandó sobre ellos una seccion á cargo del capitán de navio D. Rosendo Portier, que triunfó sucesivamente en Sayula y dos veces en la cuesta de Zapotlan. Por el norte de la provincia, se hizo una gran multitud y para sujetarla, mandó Calleja al cura de Matehuala D. Francisco Alvarez, que tomó el camino de Zacatecas por Huejucar, no hallando resistencia en su marcha hasta las inmediaciones de Colotlan: allí se le presentó en lo alto de una loma, todo el gran número de indígenas que se habian armado para sacudir el yugo de la dominacion estraña; y aunque aquella masa no estaba bien armada ni regularizada por la organizacion, fué sin embargo bastante para rechazar á los realistas que acaudillaba el P. Alvarez, que herido tuvo que retirarse á Jerez.

Cuando el cura general sufrió este descalabro, estaban tam-

bien cerca de Colotlan las fuerzas que para atacar aquella reunion habia mandado de Guadalajara el general Cruz á las órdenes de D. Pedro Celestino Negrete, á las que se atrevieron los indígenas á esperar, envalentonados con la victoria que habian tenido sobre el cura Alvarez; pero en esta vez no fueron tan afortunados, porque el número no fué capaz de superar á la pericia de los soldados de Negrete, y siendo vencidos y desbaratados los insurgentes despues de una gran resistencia, fueron pacificados todos los pueblos de los cañones de Colotlan y Juchipila.

Mientras los realistas conseguian esta victoria, nuevas partidas de insurgentes se levantaban en los mismos pueblos de la provincia de Guadalajara y en la de Valladolid, donde el gobierno vireinal solo contaba con la capital. Ninguno de estos grupos aislados era capaz de infundir serios temores á las fuerzas realistas por no tener gefes hábiles que las condujeran á la victoria ni tenian armamento, ni siquiera obraban uniformemente en sus operaciones; pero eran bastantes para cubrir todos los caminos, interceptar las comunicaciones, impedir el comercio, é ir causando graves daños, que al fin hicieran consumir al gobierno por debilidad, á la vez que causar al país irreparables males; pues mientras los insurgentes se habian propuesto este plan de devastacion, los realistas no andaban menos pródigos en derramar la sangre de este pueblo infortunado. Cual fuera la situacion en que el país se hallaba en aquellos dias, podrá calcularse por estas palabras de una carta que Cruz escribia á Calleja desde Guadalajara. "Vamos á esparcir el terror y la muerte por todas partes, y á que no quede ningun perverso sobre la tierra. He hecho quintar al pueblo de Zapotiltic que asesinó dos soldados: á otra ejecucion que haga de esta naturaleza, serán todos cuantos halle."

Así estaba el país en este estado de agitacion cuando Rayon se hallaba en el Saltillo, con las fuerzas y elementos de guerra

que le habían dejado en su retirada Allende e Hidalgo. Cuando ya supo la prision de estos gefes en Bajan y que no habiendo otra fuerza independiente que llamara la atención del gobierno, mas que la suya, pensó salir de aquel punto de escasos elementos y retirarse á Michoacan, donde contaba con el conocimiento de las poblaciones y las muchas fuerzas que andaban diseminadas por falta de un centro de union. Antes de salir mandó fusilar á Iriarte, cuya conducta rapaz se habia hecho insoportable; y desarmó á las tropas de provincias internas, cuya fidelidad se hacia muy sospechosa.

El gefe realista Ochoa, que estaba á la expectativa de los movimientos de Rayon, luego que supo su marcha, mandó una fuerza que ocupase el punto de San Juan de la Vaquería, lugar necesario de tránsito para Rayon, y el mismo Ochoa vino á unírsele con las fuerzas que pudo reunir. En Aguanueva sorprendió la fuerza realista una avanzada de la independiente, á la cual se le hicieron algunos prisioneros y al dia siguiente se avistaron los dos ejércitos. El de Rayon al que se habia unido el lego Villerias, estaba formado en buen orden al pié de unos cerros, cubiertos sus flancos por baterías colocadas en alturas convenientes. Ochoa atacó con denuedo, por la confianza que hasta allí tenían, de que todo ataque á los contrarios era una derrota; pero Rayon suplió con su inteligencia las desventajas de su ejército; y en esta vez obtuvo el partido de la independencia, el primer triunfo en una accion formal, pues Ochoa tuvo que retroceder para Aguanueva dejando á Rayon dueño del campo, y en aptitud de seguir su camino libremente dirigiéndose á Zacatecas, que era el punto más débil y que le podia prestar recursos para continuar una empresa, que si en su principio pudo reputarse fácil, despues estaba llena de escollos por los desaciertos de sus primeros gefes.

El camino que Rayon tuvo que emprender, estaba en su mayor parte desierto, escaso de agua y de víveres, y unido á es-

tas penalidades el temor de la guerra, hizo decaer el animo de muchos gefes, que pensaron en pedir el indulto; pero como Rayon tardaba en hacer la solicitud, se empezaron á desertar, y de este modo quedó disminuido el ejército. La guarnicion que habia en Zacatecas al mando de su comandante Zambrano, aunque corta, creyó que podia resistir al ejército de Rayon, disminuido por la desercion y debilitado por las fatigas del camino. Para esto se hizo fuerte en el cerro del Grillo, recogiendo allí la artillería, todo el armamento de la ciudad y cosa de quinientas barras de plata: el ejército de Rayon llegó á Guadalupe, y de allí una seccion al mando de D. Juan Antonio Torres, sorprendió á la fuerza de Zambrano, tomándole todos los elementos de armas y dinero que en aquel punto se habian acumulado.

Habiendo entrado Rayon á Zacatecas, se ocupó de guardar en todo el orden, sin que durante su permanencia se lamentara en la ciudad, alguna calamidad de las que hasta allí habian afligido á todos los lugares ocupados por los insurgentes. Rayon demostró su inteligencia en todas las medidas que dictó, y sino hubiera sido porque el mal giro que se le dió á la revolucion desde el principio, le creó dificultades insuperables, tal vez hubiera llevado á feliz término la empresa que se le encomendó en los momentos más difíciles por un desquiciamiento absoluto.

Trató luego de componer el armamento, fundir artillería, aumentar su tropa, disciplinarla y equiparla, reunir cuantos fondos pudiera, para lo cual hizo que se abriera la mina de Quebradilla, abundante entonces en ricos frutos trabajando en ella todo el pueblo con la obligacion de dar la tercera parte de los productos para los gastos del ejército. Para espeditar la entrada de víveres que escaseaban en la ciudad porque la impedía una fuerza realista situada en Ojocaliente, hizo salir una partida, que derrotó á la avanzada de Calleja, habien lo muer-

to en esta refriega el comandante Bringas gofe de los realistas.

Todas estas medidas para vigorizar su poder y dar moralidad á la revolucion, fueron coronadas, con el establecimiento del gobierno, llamando á sus empleos á los mismos funcionarios de la administracion vireinal; y para captarse la voluntad de ellos haciéndolos partidarios de su causa, les hizo ver en una junta el fin que se proponia y que se lo hacia conocer á Calleja en una comunicacion: en ella le espresaba la necesidad del establecimiento de un congreso ó junta gubernativa, que mantuviera ilesos los derechos nacionales, hasta que terminada la guerra de España, se acordara lo mas conveniente para el bien de estos pueblos.

“La notoria utilidad de este congreso, decia en su nota de 22 de Abril de 1811, nos escusa de exponerla: su trascendencia á todo habitante de América, especialmente al europeo como de mayores facultades, á nadie se le oculta: el que se resista su ejecucion no depende de otra cosa ciertamente, sino de la antigua posesion en que el europeo se haya de obtener toda clase de empleos, de la que es muy sensible desprenderse con los mayores sacrificios. El fermento es universal: la nacion está comprometida: los estragos han sido muchos, y se preparan muchos mas: los gobiernos en tales circunstancias deben indispensablemente tomar el partido mas óbvio y acomodado, á la tranquilidad del reino: nuestras proposiciones nos parecen las mas sensatas, justas y convenientes. Tenemos noticia de haber llegado al Saltillo papeles del gobierno, pero ignoramos su contenido, por que fué un misterio que se reveló á pocos.

Sospechamos que franquearán alguna puerta á la pacificacion del continente, y hemos suspendido todo procedimiento sobre las personas de los europeos, habiendo dejado en el Saltillo á los que existian incluso el Sr. Cordero, y remitiendo á V. S. los que se encontraron en esta ciudad, para que en su compania estén á cubierto de los insultos de la tropa, entre

tanto se acuerda lo conveniente.—Quisiéramos, á la verdad, sin que se entienda que lo hacemos por pusilanimidad, que V. S. tuviera la bondad de exponer con franqueza lo que hay en el particular, en la inteligencia de que nos hallamos á la cabeza del primer cuerpo de tropas americanas y victoriosas, y de que garantimos la conducta de las demas sobre la observancia de nuestras resoluciones en la consolidacion de un gobierno permanente, justo y equitativo.”

Esta comunicacion, que era la espresion de la justicia, y que decia la verdad, á escepcion de asegurar que las tropas de Rayon estaban victoriosas, porque en realidad no merecian este nombre aun despues de las acciones de Agua-nueva y el Grillo, se mandó á Calleja con D. José Maria Rayon hermano de D. Ignacio y el Padre Gotor, quienes encontraron al general español en la hacienda del Carro. Calleja no admitia transacciones, ni veia otra solucion, que sujetar al pais á la dominacion española, sin embargo de que era un hecho aun confesado por él mismo en una de sus cartas de Guadalajara, que todo el mundo estaba convencido de lo conveniente que seria á la nacion hacer su independencia: y sin detener su marcha, aplazó la contestacion; aun reteniendo en su poder al comisionado Rayon, que obtuvo su libertad por influjo del Conde de Casa Rul.

Esta conducta poco franca del general realista, no le dió á Rayon la satisfaccion necesaria para esperar algun arreglo entre los dos; y no fiando mucho en su fuerza, determinó luego salir de Zacatecas, para tomar el camino de Morelia por Aguascalientes y Teocaltiche. Para dividir la atencion de Calleja y asegurar su marcha, pensó salir de noche y dejar en la ciudad alguna fuerza al mando de D. Victor Rosales, con orden de sostenerse hasta el estremo, haciendo luego su salida por el rumbo de Jerez; pero Calleja con anterioridad habia ordenado á la fuerza del cura Alvarez que cubriera la retira-

da de Jerez, y sabiendo la marcha de Rayon y el camino que llevaba, de Ojocaliente destacó una fuerza para perseguirlo, mandada por el coronel Emparan, y él con el resto de la tropa siguió el camino de Zacatecas. En esta ciudad estaba Rosales, sin hallar medio ni de defenderse, ni de salir por estar ocupados todos los caminos con fuerzas contrarias, y pensó en rendirse pidiendo indulto, para lo cual nombró una comision que encontró en la Laguna al ejército enemigo. Calleja, ofreció lo que se le pedia, y sin resistencia ocupó la ciudad, pero una vez estando en ella, sin embargo de la capitulacion con los comisionados de Rosales, fusiló quince personas, que no consideró comprendidas en el indulto.

Emparan violentando su marcha, alcanzó á Rayon el día 3 de Mayo cerca de la hacienda de Pabellon, donde se trabó un combate, que varias veces estuvo á punto de dar la victoria á los independientes; pero el tiempo que pudieron disciplinarse en Zacatecas, no fué aun bastante para una completa instruccion, y tuvieron que ceder á la mejor táctica de los soldados de Emparan, quien quedó victorioso y dueño de todos los despojos de los contrarios. Rayon al ver perdida la accion se retiró del campo fatal, haciendo que con los mismos carros se obstruyera el camino, para emprender su retirada con mayor seguridad, y de este modo acompañado solo de unos cuantos de sus soldados, se dirigió por el rumbo de Michoacan á donde fué siempre su intencion internarse.

Calleja se ocupó de organizar su gobierno en Zacatecas, y dictar las medidas necesarias para la pacificacion de aquel territorio, y como la derrota de Rayon ya no dejaba un cuerpo de ejército que como tal debiera considerarse, pensó el gefo español que era necesario poner en práctica otro plan de guerra y lo propuso luego al virey. El proyecto consistia en obligar á tomar las armas á todos los vecinos, aun de los ranchos y las poblaciones mas cortas, formando en todas, compañías ó

escuadras hasta de seis y ocho hombres: era obligacion de esta milicia, defender los lugares de su residencia, y atacar á las partidas de insurgentes; y el fin que se proponia Calleja, era "enipeñar á los pueblos á perseguir á los insurgentes, de tal modo que viniesen á ser sus enemigos naturales, como habia sucedido en Leon, Irapuato, Catorce y otros, porque seria difícil que después de haberles hecho la guerra con suceso y sufrido en consecuencia los males de la que les hacía el enemigo se resolviesen á unirse con él." Efectivamente el plan no podia ser mejor combinado para el intento de Calleja, ni mas fecundo en desgracias para este infortunado pueblo. Era el mismo málvado proyecto con que Cortés hizo la conquista, encendiendo el odio entre pueblos hermanos, y armando á uno contra otro, para destrozár su existencia y dar lugar á que sin esfuerzo una mano extraña se apoderara de sus despojos. Esa diabólica idea, es el principio funesto de ese rencor que nos devora; y como si no estuviéramos satisfechos de desgracias, aun recibimos con halago otra mano extranjera que dá pábulo á ese fuego voraz que encendió en el pecho de nuestra nacionalidad, la política infame de Cortés y de Calleja.

CAPITULO XI.

Primera campaña del cura D. José María Morelos en el Sur.

Por seguir sin interrupcion el hilo de los acontecimientos, desde que tuvo principio la revolucion en Dolores, hasta ver el estado en que quedaba el país por la muerte de sus primeros caudillos, habiamos dejado de hablar de las campañas del